

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo de Ramos)

Cuando se acercaba a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: " Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto". Esto ocurrió para que se cumpliera lo que dijo el profeta: " Decid a la hija de Sion: " Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de acémila". Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: "¡ Hosanna al Hijo de David!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, ¡Hosanna en el cielo!".

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: "Quién es este ". La gente que venía con él decía: " Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea".

( Mt. 21,1-11)

Relato de la Pasión de Jesús según San Mateo (Mt.27,11.15-17.20-54)

Jesús ha subido a Jerusalén a celebrar la pascua. Es recibido con ramas y hosannas, que brotan del corazón de los sencillos pero que también son expresión de un triunfo aparente.

Domingo de Ramos, domingo de Pasión. Jesús, fiel a su Palabra, seguirá haciendo camino con nosotros en la pasión y en la cruz.

Crucificado por los poderes políticos y religiosos, por los desilusionados que esperaban que fuera un mesías político, Jesús camina hacia el Gólgota llevando en su cruz, las cruces de todas las víctimas inocentes.

Es su amor "hasta el extremo" el que nos salva, el que alienta su entrega radical, que le lleva a la cruz. La cruz es el precio que Él pagó en libertad, por fidelidad a su proyecto del Reino.

## ORACIÓN

Subes a Jerusalén,  
intuyendo quizás,  
que vas a celebrar tu última pascua.  
Te sorprende la acogida clamorosa  
y aceptas, humilde  
sobre un pollino,  
el cumplimiento de la palabra.  
Así comienza tu caminar  
hacia la pasión y la cruz.  
Los "hosannas" se convertirán en "crucifícale".  
Son las voces de un pueblo  
manipulado y cobarde,

que olvida tu paso “haciendo el bien”,  
ante la presión del poder y la fuerza.

Quiero subir a Jerusalén, contigo,  
y acoger el riesgo  
que puede suponer  
la fidelidad a tu Palabra.  
Que mi voz no cambie  
ante las presiones de nadie,  
que no me venda a ningún amo  
y siga haciendo contigo  
y con todos los que sufren,  
el camino hacia la cruz,  
que es cauce de vida nueva.

Te condenó el poder político y religioso,  
aquellos que vieron  
en tu palabra y en tu servicio,  
una amenaza para su afán de dominio y de poder.  
Te condenaron,  
por mostrar a un Dios-Padre  
que prefiere a los pequeños y a los humildes,  
te condenaron  
por decir que, en tu Reino,  
los últimos serán los primeros.

Ante tu condena,  
necesito reconocer y proclamar,  
que tu palabra y tu vida  
sembraron semillas de libertad y esperanza,  
en el corazón de los soñadores.  
Que tu condena nos compromete  
a seguir haciendo el Reino que soñabas,  
una Casa abierta a todos,  
dónde los primeros  
sean los pequeños y los sencillos.

Despojado, humillado,  
llegas al límite en el sufrimiento,  
dolor físico, soledad,  
desencanto radical, fracaso de tu proyecto..

Déjame acompañarte,  
contemplando en silencio, la cruz...

Déjame, contigo,  
acompañar...  
a todos los despojados de forma humillante  
de su dignidad de personas;  
a todos los que se sienten  
despojados de tierra, pan y trabajo  
por un sistema injusto;  
a todos los que viven situaciones límite,  
dónde el sinsentido  
desfigura el rostro de la esperanza.

Nos amas “hasta el fin”,  
hasta morir en cruz.  
es el abandono radical en las manos del Padre,  
es la impotencia dolorosa de tus amigos,  
de los que soñaron contigo, junto al lago.  
En la cruz nos regalas el perdón,  
y con él, la posibilidad de volver a empezar.  
Es tu respuesta a toda violencia,  
a toda injusticia.  
Tu cruz abre la puerta  
a un mundo sin rencor,  
a una tierra reconciliada  
sobre la sangre, el perdón y el amor.

Que tu cruz, Señor, sea nuestra fuerza,  
cuando el sufrimiento  
se acerque hiriente a nuestras vidas.  
Que descubramos y vivamos  
que el amor,  
hecho perdón y misericordia  
es lo único que salva.  
Que unidos a todos los crucificados,  
caminemos hacia un mundo nuevo,  
porque tu muerte,  
nos abre a la vida, a la libertad y a la esperanza.  
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

